

Sé tu propio editor

Corrige tu borrador; ten presente la siguiente lista de consejos, adaptada a partir de Eggleston y Klein (1997:15):

- Revisa la gramática: haz que coincidan sujetos y verbos.
- Revisa la ortografía (no confíes en tu corrector de ofimática).
- Revisa la claridad.
- Limita el uso de oraciones de relativo que dividan las frases.
- Utiliza palabras por su precisión y no por su longitud (por ejemplo: "prueba" es tan buena como "intento").
- Evita una redacción chapucera y verborreica.
- Escribe un resumen nítido.
- Asegúrate de que has seguido al pie de la letra los criterios de presentación y citación.

4

Pensar en lo fundamental

En este capítulo tomamos en consideración las posibles razones por las que emprender una investigación, la cual a menudo se basa en nuestros intereses profesionales y en la necesidad asociada de reflexionar sobre cómo podemos minimizar los sesgos de nuestro trabajo. El contexto también es importante en el desarrollo y explicación de la investigación, asegurándonos de que el lector pueda entender de dónde parte la investigación; contribuyendo a la interpretación de los resultados. Finalmente, subrayamos algunas de las consideraciones implicadas en el desarrollo de las preguntas de investigación, que están íntimamente vinculadas con los cimientos metodológicos de los proyectos de investigación. En este capítulo reflexionamos sobre el origen de los intereses en la investigación y sobre los sesgos que tenemos que tomar en consideración y evitar en el desarrollo de dichos intereses. Después, tratamos la importante cuestión del contexto, antes de continuar con la descripción de cómo se desarrolla un marco de trabajo para el planteamiento de unas buenas preguntas de investigación como una base para el diseño de la misma.

Las razones que conducen a las personas a implicarse en una investigación varían. Hay investigaciones que se desarrollan a consecuencia de un interés personal o curiosidad académica. Con frecuencia, la investigación se lleva a cabo para ayudar a responder a preguntas específicas que surgen a través de la identificación de problemas o conflictos. Las preguntas mismas provienen de muchas fuentes diferentes. Por ejemplo, algunas provienen de la lectura de la literatura que ya existe en una determinada área; por medio de la comprensión de la evidencia preexistente y las lagunas que no se han tomado en consideración, se pueden diseñar preguntas que analizar e investigar en estas áreas de las que carecemos de conocimientos.

En el caso de la investigación profesional a pequeña escala, la mayoría proviene de preocupaciones más inmediatas en cuanto al desarrollo de la práctica. La reflexión puede conducir a importantes conocimientos que a su vez pueden derivar en nuevas prácticas. Sin embargo, aunque este desarrollo reflexivo puede ser exitoso, también puede conllevar la aparición de sesgos y la creencia de que la práctica se ha mejorado cuando en realidad existe poca evidencia que sostenga dichas afirmaciones.

INTERESES QUE INDUCEN A INVESTIGAR

El interés por llevar a cabo una investigación se puede originar a partir de fuentes muy diferentes. Como hemos visto, buena parte de la investigación existente es el resultado de la curiosidad individual. Dado que la investigación requiere mucho tiempo y esfuerzo, es natural que los individuos solo emprendan la actividad requerida si tienen un buen cúmulo de razones e intereses para hacerlo. Ese interés puede ser el resultado del trabajo profesional o el fruto de la curiosidad natural/académica. Quizás exista un elemento de la práctica que sea problemático; o tal vez un área de trabajo en la que les gustaría centrarse para adquirir conocimientos más profundos. La investigación puede también surgir de un deseo o necesidad de investigar una pregunta que se genera a partir de determinados conflictos organizativos, que a su vez pueden ser el resultado de un análisis de datos.

Dado que la investigación a pequeña escala en entornos basados en la práctica, tales como escuelas, se puede desarrollar a menudo debido al interés o la necesidad personal, tenemos que tratar de desarrollar investigaciones que estén bien construidas y que traten de superar los sesgos iniciales. Al mismo tiempo que se ha desarrollado en las escuelas y la comunidad educativa un interés por la investigación, se ha ido prestando una mayor atención al problema de los sesgos, hasta casi llegar al punto de la parálisis, donde se acusa a cualquier investigación de presentar uno o más sesgos de una lista cada vez mayor.

Los sesgos no deben ser tomados en consideración porque el interés motor de la investigación pueda conducir a problemas, sino porque parte del trabajo de los buenos investigadores es ser conscientes de los sesgos que pueden influir en su obra y comprender cómo minimizar sus efectos.

Podemos argumentar que toda la investigación está sesgada en cierto modo, tanto al escoger un enfoque o tema sobre otro o bien por las herramientas metodológicas o de recogida de datos. El asunto importante es cómo identificamos los sesgos, cómo los tratamos de limitar (no podemos erradicarlos) y cómo los reportamos con transparencia para capacitar a otros para interactuar y evaluar la validez y fiabilidad que nuestro trabajo tiene para ellos (véase Capítulo 7). Sea como sea, dado que tendemos a investigar ideas en las que

estamos interesados, algunos de los sesgos más comunes a considerar cuando desarrollamos (o de hecho leemos) investigación incluyen:

- *Sesgos de confirmación*: Este tipo de sesgos se producen cuando un individuo interpreta la información basándose en ideas previas y experiencias, pero excluye otros datos disponibles, lo que puede ser problemático de dos maneras distintas.

En primer lugar, al desarrollar una investigación tal vez nos centremos en una determinada intervención o un enfoque evaluador debido a nuestras ideas preconcebidas sobre un asunto. Con frecuencia serán percepciones y experiencias que nos conduzcan a atender una determinada área, pero una vez lo hayamos hecho deberíamos tratar de realizar alguna forma de misión de reconocimiento para garantizar que estamos informados de la situación en su conjunto y que no respondemos meramente desde nuestro propio punto de vista. La misión de reconocimiento puede adoptar la forma de debates informales o, en el uso más formal, de entrevistas, escrutinios del trabajo o cuestionarios. En cualquier caso, la intención es ampliar el enfoque más allá de nuestra propia narrativa interna.

En segundo lugar, cuando interpretemos los datos que hemos recogido, tenemos que asegurarnos de que los analizamos plena y sistemáticamente de modo que garanticemos que no nos limitamos a manipular los que nos encajan. Por ejemplo, si estamos evaluando un nuevo planteamiento de enseñanza que hemos desarrollado, no podemos enfatizar el 20% de reacciones positivas y ocultar el 80% de negativas solo porque creamos en la idea.

- *Sesgo de selección*: Si hemos invertido en nuestra investigación, podría resultar demasiado fácil seleccionar participantes/encuestados que consideremos que van a ser receptivos a la misma. Por ejemplo, en el caso de entrevistas a alumnos acerca de cambios curriculares o desarrollos pedagógicos, puede haber una tendencia a escoger a aquellos que son más elocuentes y/o de los que se espera que estén de acuerdo en general con el desarrollo de este determinado planteamiento. Tenemos que comunicar abiertamente cómo se ha escogido la muestra de participantes (véase Capítulo 6) y cómo eso podría distorsionar nuestros resultados. Al leer un trabajo, si no se expone abiertamente la selección de la muestra, es difícil evaluar los resultados presentados.
- *Sesgo de preguntas*: Las preguntas que se plantean en un trabajo de investigación tienen una relevancia fundamental para el proceso, tanto si se trata de preguntas del proyecto de investigación (desarrolladas más adelante en este capítulo) como de la redacción de las preguntas para el cuestionario y/o entrevista. Las preguntas pueden fácilmente partir de suposiciones o ser capciosas (por ejemplo, pueden señalarse al encues-

tado que “corrija” las respuestas) (véase Capítulo 6). Por lo tanto, una vez más, una buena investigación dejará claras cuáles son las preguntas de investigación empleadas y también las preguntas planteadas durante la recogida de datos.

- *Sesgo de diseño*: La manera en que están diseñados los marcos de trabajo para la recogida de datos también puede conducir a sesgos; por ejemplo, si se favorece una herramienta en vez de otra, se recogerá un conjunto de datos diferente. Una manera de tratar de contrarrestar este problema es usar más de una técnica de recogida de datos para así permitir al investigador triangular (por ejemplo, comparar los resultados adquiridos mediante una técnica con los adquiridos con otra), con lo que se empieza a construir evidencia y confianza en los resultados.
- *Sesgo de análisis*: Una vez que los datos han sido recogidos deben analizarse rigurosamente. En todo análisis habrá sesgos, ya que es un producto natural fruto de la criba y selección de datos para unos determinados propósitos (por ejemplo, responder a las preguntas de investigación que se han planteado). En su lugar, el investigador debe dejar claro cuál es el propósito del análisis, cómo se han analizado los datos y las técnicas que se han usado para interrogarlos (véase Capítulo 7).

Toda investigación que leas debería dejar claros estos procesos si se quiere otorgar peso a la evidencia.

Además de clarificarle los sesgos y los planteamientos de investigación al lector, también es importante, particularmente en la investigación a pequeña escala, subrayar claramente cuál es el contexto de la misma.

CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

En la divulgación de nuestra investigación debemos dar una idea clara del contexto. En los estudios a gran escala esto debe incluir la localidad/región general, así como las características generales de las organizaciones incluidas. En investigación a pequeña escala debemos ofrecer un relato bien definido del entorno en el que ha tenido lugar la investigación, ya que esto hace que aumente la validez de los hallazgos ayudando al lector a comprender con cierta profundidad dónde se produjo la investigación. Así, el lector será capaz de tomar decisiones cuando lea tu obra, sobre si es válida o no y sobre el grado en que es aplicable a su propio contexto.

Una declaración clara de cuáles son los contextos organizacionales podría incluir las características más importantes, como el tamaño de la organización en términos del personal y los alumnos (cuando esto sea aplicable). La composición socioeconómica y ética del área y la organización también puede ser relevante para algunas agendas de investigación, así como el área geográfica. No

tienes que dar fe de cada característica, pero sí incluir todo lo que sea relevante y se relacione con tu proyecto de investigación. De hecho, la información que se da debe ser cuidadosamente seleccionada de modo que no se pueda identificar fácilmente a la organización, sobre una base ética, a menos que todos los participantes y la organización misma estén satisfechos con que se haga pública su identidad.

Además del contexto organizacional, muchos proyectos a pequeña escala pueden estar centrados en un grupo dentro de la organización, como un determinado curso o clase en una asignatura específica. En ese caso, la edad, las necesidades educativas especiales, una discapacidad y/o el tener el inglés como segunda lengua pueden ser datos contextuales aplicables, así como los cargos de los profesores o la inclusión de profesores auxiliares dentro del escenario. Es importante que solo se den los datos relevantes, no solo una lista de las características disponibles.

Las áreas mencionadas se exponen para ayudar al lector a comprender el contexto dentro del cual tiene lugar la investigación. El contexto añade validez al informe de la misma y permite al lector implicarse con el proceso de investigación e interpretación a un nivel más profundo. Sin embargo, al realizar descripciones contextuales es importante acordarse de revisar la información que pueda comprometer el anonimato y la confidencialidad.

Finalmente, los informes de investigación deben incluir el contexto del investigador mismo, lo que se denomina como *posicionalidad del investigador* (véase Capítulo 2). Cuando el investigador es también miembro de la organización, dichas descripciones deben incluir una mención de su posición dentro de la misma y también su relación con los participantes. Este último punto es particularmente importante ya que expresa las relaciones de poder explícitas o implícitas entre el investigador y los investigados. Si el investigador está entrevistando a los alumnos a quienes enseña, por ejemplo, hay una relación de poder obvia. Por otro lado, un miembro joven de la organización que también es investigador puede estar entrevistando a un miembro más antiguo del equipo. Una vez más, el desequilibrio de poder puede conducir al investigador a no plantear ciertas preguntas potencialmente delicadas. La posicionalidad del investigador debe expresar estas relaciones y describir cómo se han dado (o no) se han llevado a cabo ciertos movimientos para minimizar sus impactos potenciales.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Una vez decidida el área en la que deseas investigar, casi con seguridad tendrás que participar en un proceso de “afinado” y “pulido” para convertir tu idea en un proyecto manejable. Casi todo estudio empieza siendo amplio y debe ir restringiéndose a un foco nítido, claro y operativo. Por ejemplo, tal vez tengas un interés en “el área de Lengua en el aula de educación primaria”,

un buen punto de partida, pero que habrá que concretar para estructurar las preguntas de investigación que guiarán tu trabajo. "Estrategias eficaces para implicar *ab initio* a los aprendices de Lengua en el aula de primaria" te acerca más a un foco específico y te permite empezar a pensar en "tus cuestiones" a investigar.

Al pensar en estas cuestiones, pregúntate a ti mismo "¿Qué estoy tratando exactamente de descubrir con este estudio?". Dedica algo de tiempo a la formulación de un pequeño número de preguntas de investigación claramente enfocadas que guíen tu trabajo. Por ejemplo:

- ¿Qué estrategias de enseñanza son eficaces para que los alumnos de 9 años hagan exposiciones orales?
- ¿Qué recursos y estrategias animan a la lectura independiente en la lengua impartida?
- ¿Cómo pueden explotarse con eficacia los textos para educar la escucha?
- ¿Cuándo, cómo y de qué forma debería introducirse la redacción en la clase de Lengua con alumnos de 9 años?

Mejor, puedes desarrollar una pregunta global y unas cuantas sub-preguntas. Por ejemplo:

Pregunta de investigación principal:

- ¿Qué percepción tienen los profesores de las escuelas de nueva construcción sobre la enseñanza y el aprendizaje?

Preguntas subsidiarias:

- ¿Existen evidencias de que las escuelas de nueva construcción tengan un efecto positivo sobre la autoestima del alumno?
- ¿Hasta qué punto los profesores consideran que las escuelas de nueva construcción han tenido un impacto positivo en el comportamiento del alumno?
- ¿Existen evidencias de que las escuelas de nuevo diseño han tenido éxito en la reducción del *bullying*?
- ¿Qué otros rasgos del nuevo entorno consideran los profesores que conducen a una enseñanza y un aprendizaje eficaces?
- ¿Hay maneras de producir otras mejoras?

Estas preguntas no son perfectas. Las que esbozas para empezar rara vez lo son, y puede ser que conforme avances necesites cambiar de enfoque. Las preguntas de investigación que fórmulas crecerán a partir de tu experiencia profesional, tu conocimiento del contexto dentro del cual estás trabajando y tu interacción con la literatura existente en tu área de interés. Las consideraciones prácticas juegan también un papel en la definición y determinación de las preguntas de investigación, ya que las preguntas que diseñas deben poder in-

vestigarse con las limitaciones con las que estás trabajando. En otras palabras, si eres un investigador solitario, que trabaja como profesor a tiempo completo y sin un presupuesto de investigación, es improbable que seas capaz de emprender un informe nacional o internacional a gran escala en tu área; aunque sí podrías ser capaz de realizar una intervención con tu clase de alumnos de 7 años o entrevistar a algunos de tus compañeros de la escuela. El trabajo a pequeña escala no es menos válido que los estudios a gran escala, y puede plantear importantes preguntas para una investigación ulterior.

Hay ocasiones en las que los investigadores pueden establecer una serie de cuestiones o problemas que desean abordar en vez de formular preguntas que quieran responder. Esto es particularmente probable en los proyectos de investigación acción a pequeña escala. Aun así, en la mayoría de casos es útil, aunque solo sea con el propósito de lograr una mayor claridad en el enfoque, formular algunas preguntas de investigación como preguntas, y no como afirmaciones. Es mejor formularlas usando un lenguaje que permita obtener diversas respuestas, en vez de, por ejemplo, preguntas cerradas del tipo: sí/no. Algunos puntos de partida útiles para formular este tipo de preguntas podrían ser: *hasta qué punto, qué factores, cómo, quién, qué...*

He aquí algunos ejemplos:

- ¿Hasta qué punto la desvinculación del alumno respecto a la escuela va en función de un enfoque general orientado hacia los exámenes en la enseñanza y el aprendizaje?
- ¿Qué factores influyen en la motivación de los alumnos para aprender matemáticas?
- ¿Cómo pueden las escuelas apoyar mejor a los jóvenes desfavorecidos?
- ¿Cuáles son los adultos clave que influyen en las percepciones y aspiraciones de los jóvenes?
- ¿Cuáles son las razones de la falta de asistencia de los alumnos en el instituto X?

Hay algunas consideraciones a tener en cuenta mientras vas esbozando tus preguntas de investigación y empiezas a vincularlas con tu diseño de investigación. En primer lugar, *las preguntas deben poder investigarse*, lo que significa que deben estar formuladas de tal manera que sea posible recoger datos que respondan realmente a las preguntas. Además, las preguntas *deben ser abiertas y estar formuladas con neutralidad*, no ser capciosas o sesgadas, de modo que puedan generarse hallazgos inesperados. Tomemos, por ejemplo, la pregunta "¿Qué daño han hecho las políticas educativas del gobierno de coalición a generaciones de niños?" Puede que sea una pregunta que anheles responder, pero, no es una pregunta neutra: está altamente sesgada y, en última instancia, no es investigable. Una pregunta más investigable podría ser "¿Cuál perciben los profesores como el impacto de la política gubernamental en su trabajo dia-

rio en las escuelas durante los últimos cinco años?”. Es importante que las preguntas de investigación estén diseñadas de modo que sea posible una diversidad de hallazgos; esto es, que no se redacten para demostrar lo que ya crees.

Vamos a considerar algunos ejemplos de preguntas de investigación realizadas en una etapa temprana y que hemos extraído de algunos investigadores educativos.

Ejemplo 1. ¿Qué factores influyen en las aspiraciones profesionales de los chicos de 11 años cuyas notas van del suspenso al aprobado?

Esta pregunta es lo bastante amplia y está formulada de modo neutral, de manera que conduce a una investigación que puede emplear las percepciones de los alumnos, sus profesores y sus padres. La muestra de población es implícita a la pregunta, y la razón de ser de este grupo se da a entender y se ampliará avanzado el estudio. La pregunta conduce a la investigación usando una gama de herramientas que podrían incluir los cuestionarios, las entrevistas semiestructuradas y los grupos de trabajo.

Ejemplo 2. ¿Qué condiciones sociales y económicas conducen al éxito?

Esta pregunta está demasiado poco focalizada y resulta poco manejable como para poderse investigar. Unas “condiciones sociales y económicas” cubre un área demasiado amplia para ser abordada por un estudio educativo y no se define qué es “éxito”. Esto no se puede investigar en su forma actual y necesitaría ser pulido de forma significativa y centrarse mucho más nítidamente para poder convertirse en un proyecto.

Ejemplo 3. ¿Por qué las chicas no están interesadas en las matemáticas?

Esta pregunta está muy sesgada, pues en ella está implícita y no cuestionada una importante generalización. Se da por hecho que todas las chicas son “anti-matemáticas”, lo cual no es útil ni puede investigarse. Si pudiera formularse de forma positiva y estructurarse de forma neutral podría convertirse en un estudio sobre la implicación en las matemáticas, pero en su forma actual es irremediablemente inadecuado.

Ejemplo 4. ¿Existen tendencias en función del género en las orientaciones profesionales de los titulados en gestión de la Universidad de Leicester en el curso 2014-2015?

Como con el ejemplo 1, esta es una pregunta muy centrada en la que se identifica claramente una muestra específica de población. Al trabajar en función de esta pregunta es probable que el investigador haya consultado previamente la literatura existente en el campo para poder considerar si existen vínculos entre el género y la orientación profesional. En esta pregunta hay implícitas claras consecuencias para el diseño de la investigación; las herramientas que es probable que se usen incluyen cuestionarios y entrevistas, así como el análisis de los datos disponibles relacionados con los alumnos.

Observa ahora los siguientes ejemplos de preguntas de investigación. ¿Cuáles de ellas son adecuadas y se pueden investigar tal y como están? ¿Cuáles hay que cambiar y cómo?

Trata de reformular las preguntas que consideres inadecuadas.

- ¿Funcionaría mejor una pregunta principal y una o dos subsidiarias?
- ¿De qué modo las políticas del gobierno reprimen el aprendizaje de los grupos desfavorecidos?
- ¿De qué modo el estudio del yoga influye en el bienestar del personal de la universidad X?
- ¿Por qué a los alumnos se les da mejor la estadística que a las alumnas?
- ¿Hasta qué punto existen evidencias de desmotivación entre los estudiantes que realizan los exámenes del primer año de universidad?
- ¿Cuáles son los particulares retos a los que se enfrentan los estudiantes que además son padres?

Si tus preguntas están cuidadosamente formuladas y centradas, son claras y neutrales, y se pueden investigar, será posible identificar los datos que necesitas recoger para responder a las cuestiones que planteaste. En esta fase puedes empezar a pensar en el diseño de investigación (por ejemplo, el plan general para el proyecto). Entonces debería ser posible concebir unas herramientas de investigación eficaces y manejables para recoger los datos que necesitas (por ejemplo, para idear un diseño de investigación adecuado a tu propósito).

Con esta fase en marcha puedes empezar a concebir tus herramientas de investigación con la vista puesta en probarlas, afinarlas, y tomar decisiones sobre ellas, como en qué orden podrías usarlas (por ejemplo, un cuestionario seguido por entrevistas en profundidad, entrevistas seguidas a su vez por un informe más amplio).